

NICOLÁS DE CUSA

**LA CAZA
DE LA SABIDURÍA**

Edición bilingüe.
Traducción, notas y comentario de
MARIANO ÁLVAREZ GÓMEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Mariano Álvarez Gómez del original latino *De venatione sapientiae*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1866-3
Depósito legal: S. 572-2014
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
INTRODUCCIÓN	11

LA CAZA DE LA SABIDURÍA

Prólogo	27
1. La sabiduría es el alimento del entendimiento	29
2. Mediante qué principios he llevado a cabo mi búsqueda de la sabiduría	37
3. Mediante qué discurso caza la razón	39
4. Cómo se ayuda con un ejemplo del arte de la Lógica	43
5. De qué modo avanza con un ejemplo tomado de la Geometría	47
6. Dilucidación del mismo poder-ser-hecho	51
7. Que es una la causa del mismo poder-ser-hecho de todas las cosas	55
8. Cómo Platón y Aristóteles llevaron a cabo la caza	61
9. De qué forma las Sagradas Escrituras han denominado lo mismo de formas diversas	67
10. De qué modo han denominado los sabios el poder-ser-hecho	73
11. Sobre las tres regiones y los diez campos de la sabiduría	77
12. Sobre el primer campo, es decir, la docta ignorancia	79
13. Segundo campo, el poder-es	85
14. Campo tercero: lo no-otro	91
15. Campo cuarto: la luz	97
16. Continuación	101
17. Continuación	105
18. La alabanza	109

19. Continuación	115
20. Continuación	119
21. Campo sexto: la unidad	125
22. Continuación	133
23. Campo séptimo: la igualdad	141
24. Campo octavo: la conexión	145
25. Continuación	149
26. Continuación	153
27. Campo noveno: el límite	161
28. Continuación	165
29. Continuación	169
30. Campo décimo: el orden	175
31. Continuación	181
32. Continuación	185
33. Sobre la fuerza de la palabra	189
34. La presa lograda	195
35. Continuación	199
36. Continuación	203
37. Declaración	207
38. Resumen	211
39. Epílogo	219
COMENTARIO FILOSÓFICO a <i>La caza de la sabiduría</i>	231
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	279

PRESENTACIÓN

Con la preparación de esta edición de la obra *De venatione sapientiae* creo satisfacer una deuda que tengo contraída con Nicolás de Cusa. Desde que en mayo de 1962 me decidí a hacer mi tesis de doctorado en filosofía por la Universidad de Múnich, la lectura y meditación de sus escritos han sido la guía para comprender desde mi punto de vista el paso del pensamiento antiguo y medieval al moderno y contemporáneo, para tener un acceso a filosofías tan difíciles como las de Hegel o Heidegger, e incluso para perfilar el planteamiento de la que ha sido mi actividad académica más importante como profesor de metafísica.

Esta edición reproduce el texto de la edición crítica preparada por Raymond Klibansky y Hans Senger (*Opera omnia* XII, Meiner, Hamburg 1982). El neologismo *possest* –que nadie después del Cusano ha vuelto a utilizar– lo he traducido por el poder-es con el significado de poder en tanto en cuanto *es*. O el poder que es pura «actuosidad» o acto de sí mismo, que no depende de nada y, por lo mismo, tampoco se puede oponer a nada; el *posse fieri* lo he traducido por poder-ser-hecho, y el *posse factum* por el poder-hecho. En el *posse ipsum* –tema del brevísimo escrito *De apice theoriae*, posterior a *De venatione sapientiae*– he preferido no entrar aquí.

Lo que en principio iba a ser una introducción ha derivado en un comentario, debido al intento de facilitar en lo posible la comprensión de la obra.

Quiero dar las gracias de manera especial a María del Carmen Paredes y a Antonio Matilla por su ayuda inestimable en la puesta a punto del texto traducido y de las notas.

«Habent sua fata libelli». Espero que el destino le sea propicio a la edición de esta obra del Cusano, que con razón puede considerarse su testamento filosófico-teológico.

INTRODUCCIÓN

Las grandes creaciones del pensamiento son como obras de arte que han logrado un puesto definitivo en la historia, o incluso un lugar en el espacio, que les pertenece por derecho propio. Desafían el paso del tiempo y permanecen para siempre. Tienen, por tanto, importancia y «actualidad» en cada momento. Esto puede ocurrir o bien porque confirman las tendencias dominantes, o bien porque las cuestionan e invitan a abrir nuevos caminos. Entendemos que este es el caso de la obra del Cusano en relación con lo que se pretende hacer valer en nuestra época.

1. LA SABIDURÍA COMO SENTIDO REFERENCIAL

No parece sino que nuestra época ha vuelto a lo que Husserl combatió como naturalismo. Por tal entendía él la concepción según la cual el único método válido para conocer la realidad humana en general —lo que entonces se consideraba como tema de las llamadas Ciencias del Espíritu— es aquel que se aplica con gran éxito en el conocimiento de los objetos de la naturaleza, entre ellos especialmente el cuerpo humano. Una muestra de esta recaída en el «naturalismo» —aunque esta palabra no se mencione— es lo que viene ocurriendo desde hace varios años con las investigaciones neurológicas y su aplicación a la concepción del hombre. Se llega a afirmar que, en rigor, toda acción humana se halla predeterminada y que, en consecuencia, no existe la libertad. O si esta se admite, se la relega a un papel muy secundario. Esto es algo que, en determinados ámbitos, ha provocado una verdadera alarma, por las consecuencias sociales y políticas que trae consigo.

Esto no implica cuestionar la validez del conocimiento empírico, el único que se puede utilizar con éxito en infinidad de problemas.

Hoy, por ejemplo, se clama en el mundo entero por que se encuentre un remedio eficaz contra la epidemia del ébola, remedio que solo puede venir de la ciencia empírica y sus propios métodos de experimentación. Pero hay otras cuestiones esenciales –y, por tanto, irrenunciables– a las que ese método no da respuesta, porque no caen dentro de su campo de visión. Esas cuestiones se engloban bajo lo que ya los antiguos llamaban sabiduría, que según Aristóteles trata de los primeros principios, que se suponen en todo conocimiento, y sobre todo de los objetos más nobles y que más merecen ser conocidos, como son aquellos a los que les corresponde en grado eminente el ser, como el concepto de sustancia, y sobre todo lo que tiene que ver con lo divino. La sabiduría era orientadora también de la praxis, y el sabio gozaba de la autoridad correspondiente. El Cusano se mueve en ese horizonte de los antiguos, porque tiene claro que la realidad humana no se puede reducir a una de sus dimensiones, por más importante o incluso imprescindible que sea.

Como consecuencia de la mentalidad hoy dominante, el concepto de sabiduría ha sido desplazado, hasta el punto de no encontrar apenas eco alguno. Pero, en razón de lo que históricamente ha representado y por lo que aún significa, continúa siendo insoslayable.

2. LA ADMIRACIÓN ANTE LAS COSAS

De la admiración afirmaban tanto Platón como Aristóteles que es el principio de la filosofía. Esa capacidad de admirar se ha perdido, y por ello no debe sorprender que la filosofía misma haya entrado en una crisis profunda, de la que es muy difícil predecir si, con los parámetros de la situación actual, se va a poder recuperar. Se dirá tal vez que no falta admiración ante las cosas y los acontecimientos. Pero en realidad esta palabra ha sido usurpada para designar la actitud ante determinados fenómenos, que suscitan la atención o la curiosidad en gran medida, pero que, al igual que aparecen, desaparecen. Tiene además que ser así, porque nuestra cultura está centrada en la imagen, cuyo sino es la inconsistencia y, por tanto, su irremediable pérdida.

Los antiguos entendían la admiración como la sorpresa de que, pese a las apariencias evanescentes, las cosas nos desvelan un fon-

do permanente que es su verdad o su esencia. Este planteamiento permaneció así durante siglos, al menos hasta la filosofía de Hegel y el pensamiento poético de Goethe.

Heidegger ha puesto de manifiesto que el proceso de la cultura occidental ha ido erosionando las cosas mismas, hasta convertirlas en meros objetos susceptibles de ser transformados conforme a las formas de ver del sujeto y a sus intereses. Vistas así, las cosas tenían que vaciarse de contenido propio y convertirse en instrumentos al servicio de objetivos que les son extrínsecos. La admiración se centra a lo sumo en lo que el sujeto hace con las cosas, no en lo que las cosas mismas son.

Leer al Cusano, que, como pensador del siglo XV propugna la vuelta a los filósofos y teólogos de la Antigüedad, puede contribuir a suscitar de nuevo en nosotros el sentido de la admiración, pues no solo ve a través de las apariencias el fondo de verdad de las cosas, sino su belleza, al poner de manifiesto la proporción y armonía de las partes de que constan. Esto lo hace ver sobre todo en la consideración del hombre y el mundo, de modo que su obra, especialmente este libro, se convierte en un canto a la belleza ante el espectáculo que nos ofrece la realidad que tenemos ante nosotros.

3. ¿DÓNDE ESTÁN LOS VALORES?

Existe hoy un clamor generalizado que una y otra vez invoca la necesidad de que se impongan y sean efectivos los valores, a la vez que lamenta su ausencia. El clamor se deja oír en las academias, en las universidades y en las plazas de aldeas y ciudades. La gente sencilla no suele emplear la palabra, pero su voz mediante otros términos es tanto más contundente. Y sin embargo, el clamor, que surge de la perplejidad cuando no de la desesperación, va perdiendo fuerza porque no se percibe correspondencia en la realidad y su eco se va haciendo cada vez más débil. ¿Qué está pasando?

Heidegger criticó muy duramente la teoría de los valores, a la que descalificó como carente de toda justificación. No solo eso. Consideró que esa teoría es «la mayor blasfemia contra el ser». La razón es doble. Por una parte, los valores que se pretende instaurar responden solo a esquemas que la mente humana elabora y quiere

LA CAZA DE LA SABIDURÍA

DE VENATIONE SAPIENTIAE

REVERENDISSIMI DOMINI NICOLAI CARDINALIS
SANCTI PETRI AD VINCOLA
PROLOGUS
LIBRI DE VENATIONE SAPIENTIAE

1 Propositum est meas sapientiae venationes, quas usque ad hanc senectam mentis intuitu veriores putavi, summarie notatas posteris relinquere, cum nesciam, si forte longius et melius cogitandi tempus concedatur; sexagesimum enim primum transegi annum. Conscripsi dudum conceptum de quaerendo deum; profeci post hoc et iterum signavi coniecturas. Nunc vero cum in Diogenis Laërtii De vitis philosophorum libro varias philosophorum legissem sapientiae venationes, concitatus ingenium totum contuli tam gratae speculationi, qua nihil dulcius homini potest advenire. Et quae diligentissima meditatione repperi, licet parva sint, ut acutiores moveantur ad melius mentem profundandum, peccator homo timide verecundeque pandam, hocque ordine procedam:

Sollicitamur appetitu naturae nostrae indito ad non solum scientiam, sed sapientiam seu sapidam scientiam habendum. Circa huius rationem primo pauca praemittam. Deinde volenti philosophari, quod venationem sapientiae voco, regiones et in illis loca quaedam describam in camposque ducam, <quos> praedae, quam quaerunt, apprime puto refertos.

1. Considerando que Nicolás de Cusa nace en 1401 y al redactar *De venatione Sapientiae* ya ha cumplido 61 años, esto tiene que haber ocurrido no antes de 1462. Pero esto no significa que no esté próximo a cumplir los 62, con lo cual nos encontraríamos ya en 1463. Parece lo más razonable.

2. Se trata de la obra, tan breve como importante, *De quaerendo Deum*, publicada en 1445 (*Opera omnia* V, 11-35). Por la mención que hace aquí y por lo que dice en *Apologia doctae ignorantiae*, se ve que el Cusano apreciaba mucho ese escrito.

3. *De coniecturis* (*Opera omnia* III) es la segunda obra que trata todos los problemas desde el punto de vista de lo que se puede conocer. Es cierto que Nicolás de Cusa lo comenzó a elaborar inmediatamente después de redactada *De docta ignorantia*. Pero la elaboración fue lenta y circunstancial. Aquí nos dice además su autor que ha ultimado esa obra por segunda vez. Cabe conjeturar que esto ocurriera en torno a 1445, teniendo en cuenta que la asocia aquí a la obra antes citada.

PRÓLOGO

DEL REVERENDÍSIMO SEÑOR NICOLÁS,
CARDENAL DE SAN PEDRO AD VINCULA,
AL LIBRO «SOBRE LA CAZA DE LA SABIDURÍA»

Ya que no sé si me será concedido tiempo más dilatado y más oportuno para pensar, me propongo dejar a la posteridad una breve exposición escrita de aquellas cacerías de la sabiduría que he considerado hasta esta ya mi avanzada edad como más próximas a la verdad tal como me lo permite juzgar la intuición de la mente. Pues ya he cumplido el año sexagésimo primero de mi vida¹. Ya hace años que escribí un tratado sobre la búsqueda de Dios². Posteriormente he hecho progresos y por segunda vez he ultimado las conjeturas³. Pero ahora, después de leer en el libro de Diógenes Laercio sobre las vidas de los filósofos⁴ acerca de las cacerías de la sabiduría por parte de aquellos, me he sentido estimulado a dedicar todo mi ingenio a tan grata especulación que proporciona al hombre la mayor y más placentera satisfacción. Y con el fin de que mentes más sutiles y agudas que la mía se muevan a profundizar más y mejor, quiero yo, hombre pecador, presentar, con profundo respeto y pudor, los resultados modestos de mi diligente meditación.

Y voy a proceder en el orden siguiente: Un instinto grabado en nuestra naturaleza nos hace apetecer no solo la ciencia, sino la sabiduría o ciencia sabrosa. Como aclaración de este hecho, diré primero unas pocas cosas a modo de introducción. Luego a quien quiera filosofar le describiré lo que llamo caza de la sabiduría, así como los territorios y en ellos ciertos lugares, y le conduciré a los campos que considero sobreabundantes como ningún otro en las presas que se buscan.

4. Hasta 1462 no recibió el Cusano la obra de Diógenes Laercio, *De vitis et sententiis philosophorum* en la traducción de Ambrosio Traversari, de 1433. La lectura le estimuló tanto al Cusano que le llevó no a cambiar el sentido de su obra, pero sí a presentarla bajo una nueva perspectiva con el ánimo de hacerla valer en esa más documentada confrontación con los grandes filósofos.